

PRÁCTICAS DEL PODER LOCAL EN PILAR: ENTRE LA UTOPIA Y LA EXPERIENCIA. DINAMICA DE LAS POLÍTICAS EN EL TERRITORIO ENTRE 1980-2015

María Rosa Batalla
Universidad Nacional de Luján

Cristina T. Carballo
Universidad Nacional de Quilmes

Jésica Soledad Bortulé
Municipalidad de Pilar

Prácticas del poder local en Pilar: entre la utopía y la experiencia. Dinámica de las políticas en el territorio entre 1980-2015 (Resumen)

Tras el paradigma neoliberal, Pilar, rico municipio bonaerense, presenta grandes contrastes: desde los años ochenta el territorio y la comunidad se caracterizaron por la segregación socio-espacial bajo un trayecto político que agudizó los procesos de polarización social. Paralelamente a la privatización de la ciudad se dieron políticas sociales y subsidios dirigidos a los sectores desfavorecidos pero en ausencia de inversión y deterioro del espacio público. Los movimientos sociales de resistencia respondieron a la exclusión generando una renovación política que intenta virar prácticas de poder enraizadas por más de veinte años. Estos avances y desaciertos sociales demandan repensar la sociedad local, planteando el rescate de utopías, aspirando a la integración con equidad ¿Cómo se desarrollaron estas fuerzas de lo público en el territorio y cómo se materializaron los mapas de las desigualdades sociales? ¿Qué utopías y prioridades plantean los vecinos junto con el poder local para aspirar a la inclusión social?

Palabras claves: territorio, resistencia social, integración, espacio político

Practice of local power in Pilar: between utopia and experience. Dynamic policies in the territory between 1980-2015 (abstract)

After the neoliberal paradigm, Pilar, a rich county in Buenos Aires, presents big contrasts. Since the eighties the territory and the community of Pilar were characterized by socio-spatial segregation under a political journey that deepened social polarization processes. Parallel to the privatization of the city social policies and targeted subsidies to disadvantaged sectors but lack of investment and deterioration of public space given. The response of social resistance movements against exclusion generated a political renewal that attempts to turn practices rooted for over twenty years. This progress and social miscues demand rethink local society, raising the rescue of

utopias that aspire to social integration with equity. How these forces of the public in the territory were developed and how the maps of social inequalities materialize? What utopias and priorities raised by neighbours along with local power to aspire to social inclusion?

Keywords: territory, resistance social, integration, political space.

Desde sus raíces territoriales, el municipio adquirió diferentes funciones según la estructura y organización política administrativa de los estados. Hoy los municipios enfrentan el desafío de dar respuestas a la heterogénea problemática social y ambiental de las comunidades latinoamericanas. Durante los últimos 30 años, junto con el regreso definitivo a la democracia en la mayor parte de la región, “lo local” asume un nuevo significado y relevancia social, en el marco de las políticas de reforma del Estado. A los recientes procesos de descentralización y modernización, se le asignó al municipio un papel central en el campo de las políticas públicas de escala comunitaria.

En este sentido, ¿Cuál ha sido el derrotero seguido por el municipio de Pilar, provincia de Buenos Aires, desde el regreso a la democracia? Transcurridos más de 30 años de ese momento clave, se torna necesario analizar qué ocurrió en uno de los municipios paradigmáticos de los 90 y que ha experimentado un crecimiento poblacional y económico, mayor a la media nacional y provincial. Pero que a la vez, se replicó lo sucedido en la escala nacional, donde, como nunca, se visibiliza una pronunciada segregación territorial y un nivel considerable de pobreza. Este fenómeno de marcada fragmentación social fue el resultado de diversas políticas públicas, reafirmadas en el corrimiento de la potestad del Estado de ejercer el control en la gestión de las políticas territoriales, cediéndole ese rol al mercado, como regulador urbano. Surge así, la aparición de un paisaje de grandes contrastes; la polarización encuentra su expresión territorial en los barrios cerrados y en las “villas miserias”. Es decir, junto a los barrios amurallados de los que más tienen y detrás de esas murallas, asoman los barrios de los que menos tienen. En los primeros se reproducen paisajes de naturaleza artificializada, donde se crea la ilusión de un paraíso verde, dotados con todos los servicios (agua de red, gas natural, redes cloacales, y otros) mientras que del otro lado del muro el paisaje es muy distinto.

Cabe señalar que en Pilar (como en otros municipios del conurbano bonaerense) ha gobernado el mismo partido político, el Partido Justicialista, durante 32 años. Fue derrotado en las últimas elecciones generales del año 2015 por el Frente Cambiemos. Este frente vencedor está conformado por distintas fuerzas minoritarias que convergieron ante la necesidad de un giro en lo que venía dado desde entonces. Pero este cambio político se dio no sólo por la unión ocasional de estas fuerzas sino que fue impulsada por una inusual participación ciudadana, que adquirió un protagonismo nunca visto hasta entonces. Tanto los nuevos residentes de las urbanizaciones cerradas como los habitantes de los barrios más humildes vieron en el nuevo espacio político una posibilidad de romper el hegemonismo anterior. El frente se convirtió en el lugar de expresión de un descontento general, a modo de protesta cívica ante las prácticas políticas tradicionales del populismo local. La utopía de las políticas neoliberales consumó una trama compleja de debilitamiento de lo público que incluso llegó a afectar a la educación. Más allá de la crisis general, la educación en todo el territorio nacional conlleva una profunda grieta, en sentido amplio. Por ejemplo, con el avance de la matriculación de la educación privada, en desmedro de

la prestigiosa escuela pública argentina. Esto se dio en Pilar con una ecuación nunca antes vista: que el número de establecimientos educativos de gestión privada superan a los de gestión pública.

Políticas de subsidios intentaron dar respuesta a situaciones sociales extremas. La paradoja hace crisis con la caída libre de la educación igualitaria. Precisamente esta inequidad educativa generó reiterados escenarios de olvido y postergación, los que fueron tomados como el punto de partida para integrar los dos “Pilares” por parte de un movimiento social que imprevistamente apareció en escena.

El objetivo central es analizar las expresiones de las políticas e ilusiones neoliberales y sus huellas en la segregación socio-espacial frente a las nuevas utopías del cambio político, surgido desde la misma base de la sociedad civil. ¿Nuevas utopías? Lo que nos motiva a repensar esta realidad local, ha sido la manifestación del poder desde la resistencia social en y del espacio de poder, frente a estas lógicas de renovación política en contextos de pobreza y exclusión. Castells¹ lo denomina espacio de los lugares, entendiendo que el lugar “es una localidad cuya forma, función y significado se contiene dentro de las fronteras de la contigüidad física [...] no son necesariamente comunidades, aunque pueden contribuir a construirlas”. Sus habitantes, a lo largo del tiempo, construyen “[...] un espacio interactuante significativo con una diversidad de usos y una amplia gama de funciones y expresiones”. Asimismo, resalta que “no todos los lugares son socialmente interactivos y ricos en espacio. Son lugares porque sus cualidades físicas/simbólicas los hacen diferentes”. El papel político del lugar adquiere una nueva resonancia comunitaria frente a la herencia unipartidaria. Hoy el escenario de lo público plantea otras utopías que hace suyas una sociedad conformada por una gran diversidad de actores e instituciones. La educación es un punto común de intereses y de propósitos que retoman la integración del territorio. Cabe reflexionar sobre este intento de unir a los dos Pilares, ¿este movimiento puede considerarse lo que Oslender² propone como geografía de la resistencia? Vale la apelación, en cuanto nos muestra cómo el espacio puede transformarse en espacios de resistencia, gracias a grupos sociales que rompen las estructuras re-conocidas de poder.

La utopía inmobiliaria del neoliberalismo: el territorio de lo público como botín

La expansión de la privatización de la ciudad o la “ciudad cerrada” se dio en Pilar de la mano del avance de las políticas neoliberales que se implementaron inicialmente, durante la última dictadura militar, llegando a su mayor fuerza durante los años 90. El mercado se convirtió en el ordenador del territorio ante la complacencia de un estado ausente o débil. La creación del mayor número de radicación de urbanizaciones cerradas (UC) en el distrito de Pilar se dio a partir de inicios de esa década. Pero ya contaba con una larga tradición con relación a la existencia de este tipo de emprendimientos urbanos. En el año 1938³ se creó el primer club de campo, el *Tortugas Country Club*. Pasarían diez años para que se fundaran dos clubes más: *Golf & Tennis Village Club* y *Highland Park*. Se mantuvo una tendencia similar en las dos décadas siguientes. Entre los 70 y en los 80 se crearon dieciséis y recién en los 90, en pleno auge del neoliberalismo económico, se dan catorce nuevos clubes de campo o *countries* clubes. Así se consolidaba (entre

¹ Castells, 1997, p. 454-458.

² Oslender, 2002.

³ Batalla, 2004

los inicios del fenómeno y al momento del retorno a la democracia) la pérdida de los espacios centrales y a la vez, la generación de espacios de elites suburbanos o periurbanos. Sin embargo, el producto inmobiliario que más creció a partir del período comprendido entre 1980-2000 fueron los barrios cerrados. Éstos últimos corresponden a una categoría⁴ de menor prestigio socio-económico pero de mayor alcance en cuanto a las ventas. ¿Cómo se explica el *boom* o crecimiento exponencial de las urbanizaciones cerradas en Pilar? Se debe a un fenómeno excepcional de la economía, signada por el crecimiento económico más bajo del siglo, no obstante, los propietarios de clase media alta lograron incorporar a la composición patrimonial la segunda residencia. Esa vivienda en las afueras representó la asimilación de nuevos valores en la vida familiar, como el culto a los hábitos más saludables -aire libre y deporte- y una forma novedosa de sociabilidad, practicada alrededor de lo que se da como una privatización del espacio urbano. Pilar resultó ser el escenario de aquel nuevo ideal de vida, aunque en su zona también se desarrollara paralelamente el parque industrial que debía crear fuentes de trabajo y atraer inversiones, aún a riesgo de perturbar un clima de paz bucólica.

La instalación del Parque Industrial de Pilar data de finales de la década del 70. Se complementa así, esta particular etapa en el desarrollo económico del municipio. Estas dos circunstancias confluyeron para que se diera el crecimiento. Este recinto industrial se ubica a 6 kilómetros de la ciudad de Pilar, cumpliendo con requerimientos de la época en el sentido de radicar industrias a más de 60 km de distancia de la ciudad capital de la República Argentina, Buenos Aires. Ambas ciudades unidas por la Autopista del Sol. Con el correr del tiempo, la segunda residencia se convirtió en lugar de residencia permanente. Esto trajo consigo la necesidad de que se crearan colegios privados en la zona, cercanos a las urbanizaciones. Al poco tiempo, se abrieron universidades privadas, de modo tal que Pilar atrajo a alumnos desde otros distritos. Así, Pilar pasó a formar parte de una tendencia social que se evidencia en otras ciudades del mundo en las que los sectores de altos ingresos decidieron residir en los suburbios y a la vez, con altos niveles de exigencia de otros servicios.

Atraídos por la ilusión utópica de mejorar la calidad de vida, mediante la reunión de los mejores elementos de las culturas urbanas y suburbanas, rodeados de una naturaleza⁵ entronizada en los anuncios comerciales de estos emprendimientos se transformó en el municipio bonaerense que mayores contrastes socio-económicos presenta en esta primera parte del nuevo siglo. Pues en forma paralela a la radicación de los nuevos modelos urbanos y las industrias, dentro y fuera del Parque Industrial, el distrito elevó notablemente su población al radicarse en él personas provenientes de otras provincias argentinas y de países vecinos. La mayor parte de esta nueva población llegó a Pilar en procura de mejores condiciones de vida que las que les ofrecían sus lugares de origen y por las nuevas fuentes de trabajo que se abrían en la zona, gracias a la expansión inmobiliaria e industrial.

El cuadro de vulnerabilidad se completa con la inaccesibilidad a la tierra o al predio para construir sus hogares. La población fue ocupando terrenos fiscales en los valles de inundación de arroyo y ríos. En ellos levantaron viviendas precarias, sin servicios públicos, ni asfalto e incluso alejados de escuelas para sus hijos y centros de atención primaria de salud; atrapados en la trampa de la pobreza.

⁴ Batalla, 2004.

⁵ Carballo; Batalla, 2014.

Pilar, municipio de contrastes

Ubicado en el límite norte del Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA)⁶, Pilar integra su tercera corona. Cuenta con una población total de 296.176 habitantes permanentes, según datos del último Censo Nacional realizado en 2010, en una superficie de 382 km². Actualmente se estima una población cercana a los 350.000 habitantes. Como se advierte en el cuadro 1, registra uno de los mayores porcentajes de incremento poblacional de las últimas décadas, en relación al crecimiento de población del país.

Cuadro 1.
Comparación de la variabilidad de la población de Pilar y la República Argentina
– Período 1947- 2010

Año	Población Pilar (hab.)	Variación % período intercensal Pilar	Población Argentina (hab.)	Variación % período intercensal Argentina
1947	19.854	-	15.893.811	-
1960	30.836	55	20.013.793	25.9
1970	47.739	54.8	23.364.431	16.74
1980	84.429	76.9	27.948.480	19.6
1991	130.187	54.2	32.615.526	16.7
2001	237.824	82.6	36.260.130	11.1
2010	296.176	24.5	40.117.096	10.6

Fuente: Elaboración propia con Datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Si se compara la variación porcentual en cada período intercensal de Pilar con el resto del país, se advierte una diferencia notable. En el período 1991-2001, prácticamente se duplicó. Esto no es casual: en ese período se dio el pico máximo de radicación de las UC, la mayor instalación de empresas en el Parque Industrial Pilar y a la vez, la remodelación de la Autopista del Sol. Pero esta etapa de crecimiento económico y poblacional se distinguió por la falta de previsión de las autoridades municipales y por políticas que facilitaron la radicación de industrias y urbanizaciones cerradas, sin tener en cuenta las consecuencias sociales, urbanísticas, de seguridad y ambientales que acarrearían. Por otro lado, convive un Pilar que comparte las mismas necesidades básicas insatisfechas que la mayor parte de la población del conurbano bonaerense.

Cuadro 2.
Necesidades Básicas Insatisfechas en el Municipio de Pilar

Año	Total de Hogares	Hogares con NBI	%	% Hogares con NBI provincia de Buenos Aires
2001	58.313	12.154	20,8	13
2010	82.671	10.776	13	8,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010)

En el censo de 2001 el índice conocido como de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) alcanzaba al 20,8 % de su población, mientras que el mismo valor para toda la provincia de

⁶INDEC ¿Qué es el Gran Buenos Aires?, 2003. Disponible en: www.indec.gov.ar/glosario/folletoGBA.pdf

Buenos Aires era de 13%. En 2010 fue de 13% en Pilar y 8,1% fue el valor general para la provincia de Buenos Aires. Por lo que la tendencia en la relación se mantuvo entre ambos períodos intercensales aunque se aprecia una disminución. Se puede afirmar entonces que uno de cada ocho hogares pilarenses en 2010 se encontraba en esa situación.

El gran crecimiento de Pilar se vio acompañado por otros equipamientos urbanos que completaron la prestación de servicios a estas nuevas poblaciones, cada día más exigentes y que dieron impulso a la economía local. Simultáneamente, la población originaria veía en el arribo de estos nuevos pobladores ciertas amenazas a su antiguo estilo de vida, como también la oportunidad de mejorar su posición económica a partir de la oferta de bienes y servicios a un mercado en constante expansión.

En cuanto a la composición poblacional, la heterogeneidad de la sociedad de Pilar está dada por pobladores antiguos de la zona, principalmente de origen rural, los de la ciudad de Pilar, aquellos otros que arribaron durante el período de las grandes migraciones de mitad de siglo XX, provenientes de las provincias del interior. De esta manera han crecido considerablemente barrios en la periferia que no siempre contaron con infraestructura adecuada ni con servicios públicos esenciales. Las localidades como Del Viso, Presidente Derqui, Villa Rosa dan cuenta de ello. Las grandes transformaciones entre el final del siglo XX y principios del XXI incluyen las múltiples olas migratorias (que procuraban mejores fuentes de trabajo) como la de los nuevos residentes que encuentran en las urbanizaciones cerradas el lugar más apropiado para sus aspiraciones socio-económicas y, dentro del *boom* inmobiliario.

En síntesis, este mosaico social tan diverso que presenta Pilar, se explica en parte, por el singular comportamiento demográfico que ha venido sosteniendo a lo largo de los últimos 70 años, de manera dependiente con el incremento de los índices de pobreza, en el marco de políticas sociales y subsidios provenientes desde el gobierno nacional. La grieta no es solo entre diferentes miradas políticas de los argentinos, sino material: la educación es un campo donde se visualiza la degradación del rol social de la institución pública como estrategia de cohesión de identidad y de solidaridad. Los esfuerzos de los gobiernos recientes no superaron la grieta sino que en la escala municipal de Pilar, la profundizaron.

La geometría del poder: un solo color político...

La geógrafa británica Massey⁷ introdujo el concepto de “geometría del poder”. A través de él afirma que los espacios están llenos de poder y son producto de las relaciones sociales; en una dinámica que se expresa en un interjuego de escalas y el lugar. Esto nos ayuda y nos permite complejizar la trama oculta de la estructura de poder político en sus diversas escalas de ejercicio y valorar la visibilidad de las prácticas en la base territorial en el que se actúa, el lugar.

El municipio es último eslabón de la escala política administrativa del territorio. Y a la vez, también es el primer eslabón, es donde el poder de lo público materializa interacciones concretas de las instituciones con la comunidad. Para comprender las circunstancias en que se dieron los cambios políticos más recientes en la Argentina en general y en el partido de Pilar, en particular, se hace necesario hacer una breve reseña histórica. Desde el retorno a la democracia en 1983,

⁷ Maseey, 1993.

distintos partidos políticos gobernaron al país, con diferentes logros y fracasos. La sucesión en el poder se dio entre la Unión Cívica Radical, el partido político más antiguo, y el Partido Justicialista, nombre formal del movimiento peronista. Aunque fue este último el que dominó la escena en la mayor parte de la etapa conocida como la nueva era democrática. Por su parte, la alternancia de las principales fuerzas políticas no se replicó en la provincia más importante en cuanto a población y en ingresos del país: la provincia de Buenos Aires. Si bien en aquella primera elección, la de 1983 fue el partido radical el que obtuvo la gobernación, una vez terminado ese mandato no pudo volver al poder nunca más. El partido peronista fue el que desde 1987 hasta 2015 dominó la escena bonaerense.

¿Pero qué ocurrió durante este período en el distrito bonaerense de Pilar? El único partido que gobernó el municipio, por voluntad popular, ha sido el peronismo. Durante las últimas tres décadas hemos visto, de esta manera, la consolidación de la idea de que no era posible la alternativa entre distintos partidos políticos en Pilar, sostenido en la creencia popular de que solo el partido peronista era capaz de garantizar la gobernabilidad. A lo largo de estos treinta años ha virado desde izquierda a derecha, alternando la prevalencia de políticas neoliberales durante los años noventa hasta 2003. De esta forma se naturalizó inclusive que un mismo alcalde (intendente) fuera reelecto indefinidamente como ha sido el caso de varios de ellos en el conurbano bonaerense. Pilar no fue ajeno a ese patrón que se replicó en distintas jurisdicciones territoriales.

Desde 2003 hasta 2015 un intendente peronista gobernó durante tres períodos completos. De fuerte perfil caudillista, identificado con los “barones del conurbano⁸”, el médico Humberto Zúccaro participó en la política local como concejal desde 1987 a 2003 y luego intendente hasta 2015. Esos tiempos de crisis expusieron tensiones y negociaciones entre los antiguos y nuevos residentes. Así fue como un reducido grupo de residentes de los barrios cerrados llevó adelante un movimiento civil y de regulación social ante la falta de respuesta o de una respuesta que no llegaba a los sectores más postergados. No es sencillo el reto que propone la integración social y territorial, a una población que no posee como característica esencial rasgos distintos de identidad común. Lo que sí ocurre en otras ciudades en la que la población comparte un origen más uniforme. Por ello, cobra otra significación el compromiso social, entendido como la necesidad de volver a posicionar a la escuela pública, convertida en bisagra para la construcción de la identidad local.

En estas circunstancias, se conforma la agrupación Juntos por Pilar, en 2012, encabezado por Nicolás Ducoté. A través de las redes sociales y del trabajo de voluntarios que se acercaron a su propuesta, se llevó a cabo durante tres años un exhaustivo recorrido por todo el distrito. Desde la implementación de jornadas solidarias para recolectar útiles escolares, alimentos y socorrer a los inundados hasta capacitación en políticas públicas y de desarrollo local estuvieron presentes en la agenda del candidato. Más allá del apoyo de adultos provenientes de distintos sectores sociales, y respuesta de los jóvenes, quienes vieron la posibilidad de ser parte de un cambio social que se tradujera en procurar mayores posibilidades para todos los que viven en el distrito.

⁸Barones del Conurbano es una categoría de la politología argentina que intenta definir las prácticas políticas de un conjunto de políticos e intendentes del Gran Buenos Aires, Argentina, acusados de prácticas viciosas, corruptas, clientelares y de procurar la eternización en el poder.

Uno de los aspectos que hacían al folklore de las elecciones locales en el conurbano bonaerense era la incapacidad de los partidos minoritarios en organizar la fiscalización, en procura de cuidar los votos de sus electores en cada mesa. Uno de los puntos fuertes que desde un principio puso en juego Juntos por Pilar fue precisamente, el armado de la fiscalización del acto electoral. De esa manera, miles de voluntarios se ofrecieron para cada domingo de elecciones⁹ fiscalizarlas. Las escuelas públicas suelen ser el sitio elegido para que se abra el colegio electoral. La presencia de los fiscales en los edificios educativos de gestión pública fue decisiva: pésimo estado de techos, baños, falta de iluminación eléctrica, deterioro de las aulas, pizarras, y del resto del mobiliario escolar, enfrentaron a jóvenes y adultos ante la realidad de la educación pública. Las escuelas públicas han sido el llamado de alerta a una parte de la sociedad que desconocía su condición. De este antecedente es que se conformó la Asociación Pilares, constituida especialmente en atender de manera urgente las necesidades de la educación pública desde la sociedad civil. Al indagar en el nombre de la asociación, nos remitimos a Delors¹⁰, quien consideraba que la educación a lo largo de la vida, se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Si bien el nombre de la asociación se inspira en esos cuatro pilares, también se juega con las palabras Pilar-pilares, quizás esta denominación continúa reforzando la idea de que Pilar es un distrito escindido: dos Pilares.

Los dos “Pilares”: entre lo distópico y lo utópico

Pilar es un municipio de fisonomía dual, hay dos Pilares: el Pilar abierto y el Pilar cerrado. El primero corresponde al casco céntrico histórico, los alrededores de la ciudad cabecera y el resto de las localidades ya mencionadas. El segundo Pilar, el Pilar cerrado, es el de las urbanizaciones privadas. En el Pilar abierto se manifiesta cierta continuidad con un modelo urbanístico tradicional en decadencia: degradación de los espacios públicos, violencia urbana, desarticulación de las antiguas formas de integración comunitaria (escuela pública, clubes, cafés, sociedades de fomento, comités), creciente marginalidad, crisis de la infraestructura vial, ausencia de políticas culturales activas, etc.

En cambio, el Pilar cerrado, presenta una lógica urbana más dispersa, en forma de islas conectadas a través de redes de autopistas que, combinan la residencia en diferentes urbanizaciones privadas, el consumo y la recreación a través de modernos centros comerciales, hipermercados y centros de esparcimientos junto con la educación, la salud y la seguridad mediante servicios privados. Este municipio condensa de manera dramática las contradicciones de la sociedad argentina de las últimas décadas¹¹.

Pilar, entonces, aparece ante el imaginario colectivo con imágenes dispares. Por un lado, la imagen de un lugar perfecto, el destino elegido por miles de jóvenes familias a partir de los años noventa para criar a sus hijos, en medio de una naturaleza privilegiada. El énfasis en lo simbólico ha sido y es el paisaje de “lo natural”, de una naturaleza controlada y artificial¹², construida a modo de jardines, de lagos artificiales, es decir, el espacio controlado, y por ende seguro. El Pilar

⁹ Durante el año 2.015 hubo tres instancias electorales: durante el mes de agosto se llevaron a cabo las primarias, en octubre las elecciones generales y en noviembre la segunda vuelta electoral, conforme lo establece el Código Electoral Nacional Ley 19.945.

¹⁰ Delors en el informe de la UNESCO de 1997, caracteriza a los cuatro de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

¹¹ Carballo; Batalla, 2013.

¹² Carballo; Batalla, 2014

de “El mundo feliz”, donde todo está bajo control. Pero bajo esa idealización subyacen tensiones sociales.

Podemos entender a Pilar a través de la aparición de imágenes cuyo gesto referencial indica dos cosas: la realidad que se rechaza o se oculta. Una sociedad fragmentada por barreras físicas y simbólicas, y un Pilar que representa el paradigma al que se aspira. O sea, la realidad es lo distópico, lo perverso, lo marginal, lo “latinoamericano”; mientras que la verdadera Pilar vendría a ser una ciudad utópica, de características más igualitaria o equitativa, con similares posibilidades de acceder a bienes tan preciados como la educación, el bienestar, el ordenamiento territorial y desplazada virtualmente hacia un tiempo futuro que sea más integrador desde el espacio social. Una sociedad que supere la contradicción de fundar doble y simultáneamente la misma ciudad en tensión intrínseca con sí misma pues el proceso de suburbanización se llevó a cabo sobre una trama urbana ocupada tradicionalmente por los sectores populares, lo que resalta aún más los contrastes sociales.

Durante la mayor parte del siglo XXI, la contradicción se ha mantenido como tal, sin una aparente síntesis posible. Esta tensión se mantiene como una problemática central que se empieza a develar a partir de la aparición de nuevas prácticas sociales, más allá de la estructura de los viejos partidos políticos. Ellas cuentan, entre sus principales protagonistas, a una generación de jóvenes nacidos en Pilar, cuyos padres eligieron el sitio en los años noventa, en pleno esplendor del *boom* inmobiliario. Algunos de estos jóvenes llegaron cuando eran recién nacidos o nacieron en Pilar, asistieron a escuelas privadas, recibieron asistencia médica en el servicio privado de salud, y desarrollaron actividades deportivas elitistas. ¿En qué momento comprenden la importancia de pasar a la acción política o social desde otra perspectiva? ¿Qué los motivó a hacerlo? Si bien hay que reconocer que el fenómeno no alcanzó a todo el colectivo, una parte importante de él se orientó a darle a sus vidas un matiz diferente dentro del grupo de pares. Acciones solidarias, de acercamiento a quienes están en situación de mayor vulnerabilidad social y que no fueron alcanzados por el efecto derroche o derrame que proclamaban los defensores de las políticas neoliberales, imperantes cuando estos jóvenes nacían. Probablemente, estos jóvenes comprendieron que volver a la utopía de la integración social de la ciudad plantea con urgencia la complementariedad y formación del poder público y no la divergencia.

Siempre desde una mirada ideal, el desarrollo local consiste en un proceso de desarrollo integral, en el que las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad local mejoran de manera sostenida tanto en lo material, en lo social, lo cultural y lo político. Estos procesos, promovidos conscientemente, suponen la iniciativa y gestión de un bloque de actores representativo de los más diversos intereses del ámbito local. Pero al hablar de desarrollo local, hablamos de participación y movilización ciudadana. Se trata de un proceso de transformación de la cultura cívica dentro de la sociedad local, orientado a superar las dificultades y retos existentes que buscan mejorar las condiciones de vida de su población.

El rol tradicional del municipio (como una característica común en toda la región) nos pone ante una forma de organización administrativa burocrática, en la que no ha faltado el clientelismo y el populismo teñido de corrupción. Por supuesto que los paradigmas por sí solos no han transformado mágicamente las fuertes estructuras de la administración tradicional de nuestros municipios. Pero si lo que podemos observar es que entre los primeros lineamientos de la década de los 80 al presente se ha innovado en muchos aspectos: en materia legislativa, en

capacitaciones, en materia técnica, en procesos de descentralización, en fin, en un avance no homogéneo de renovación de la gestión política administrativa del nivel local, revisando y adaptando sus funciones a los contextos presentes.

Territorios y educación: el mapa local

La educación ha sido y es el vehículo más apropiado para enfrentar a la pobreza, la exclusión social, la intolerancia, la opresión, las injusticias, entre otros flagelos a los que no hemos podido terminar en más de veinte siglos de civilización. Y la integración social de un territorio. No obstante, como respuesta a los procesos de las últimas décadas, el resultado ha sido la integración fragmentada entre unos y otros.

Es un momento de quiebre: las políticas educativas se encuentran afectadas por críticas severas o bien, no son consideradas como prioritarias, debido a razones económicas y financieras de los estados. Corresponde a la educación integrar niños y jóvenes a la sociedad en los países de la región, los que han sido testigos de retrocesos, de distribución muy poco equitativa de recursos. Para ello, son los gobiernos los que tienen en sus manos la (des) esperanza de que se cumplan los objetivos primordiales de la educación y de poner al alcance de todos ellos los medios que permitan la reivindicación tan ansiada. Ante la crisis del sistema educativo, surge una oportunidad de cambio; en Pilar éste parecería ser el caso.

Tal como ocurre en el resto de la Argentina, la educación sufrió una crisis profunda que fue más allá del debate por las nuevas pedagogías que el nuevo milenio requieren. Si bien tienen lugar las mismas problemáticas que se observan en el resto de la provincia de Buenos Aires y especialmente en el conurbano bonaerense, estamos ante una creciente diferenciación en calidad y oferta educativa entre los establecimientos públicos y los establecimientos privados. Además, son altas las cifras de deserción y sobreedad, condiciones que afectan los sectores sociales más vulnerables y que han alejado a la educación como la gran facilitadora del ascenso social que ofrece el sistema educativo a la hora de proveer recursos simbólicos, vinculares y materiales que permitan la integración social intergeneracional. La importancia que adquiere el sistema educativo formal, a nivel local nos permite comprobar la desigual distribución de oportunidades que ofrece dicho sistema y a la vez, el desafío que adquiere para aquéllos que consideran fundamental un cambio de su estado actual si pretendemos vivir en una sociedad más justa. Esta situación contrasta en una sociedad basada cada vez más, al menos discursivamente, en el valor del conocimiento pues justamente estamos ante la brecha de aquellos que acceden a los bienes culturales y vinculares y, los que se ven imposibilitados de ello.

El distrito de Pilar, en cuanto a la condición del alfabetismo, no muestra un comportamiento que se diferencie del resto del país y de la provincia de Buenos Aires. Según datos del censo 2010, se puede advertir en el cuadro siguiente, la tasa neta de alfabetización es de 98% de la población de 10 años o más. De la cifra relativa a varones y mujeres, se aprecia una leve diferencia en favor de la escolarización de éstas últimas. En cuanto a la tasa de analfabetismo del distrito equivale a dos de cada cien habitantes son analfabetos.

Cuadro 3.**Tasa de alfabetismo en el partido de Pilar –Año 2010**

Población de 10 años y +	Alfabetos totales	Varones	%	Mujeres	%	Analfabetos totales	Varones	Mujeres
237.824	234.116	115.556	49.35	118.560	50.65	3.708	1.868	1.840

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional de Población (2010).

Un aspecto distintivo acerca del sistema educativo local, es la falta de establecimientos de nivel inicial, especialmente de gestión pública. Es el nivel más afectado por la demanda de vacantes que genera un crecimiento poblacional constante. Hacia fines del año 2015, según datos proporcionados por el mismo municipio, se presumía la falta de 3.000 vacantes para los niños de 3 a 5 años, a pesar de la obligatoriedad con que ya cuenta este nivel educativo desde la perspectiva de la Ley Nacional de Educación. Ni el estado ni el sector privado logran cubrir la demanda de la población. Se tropieza con un cuello de botella: la insuficiente oferta de jardines de infantes se da tanto en un sistema como en el otro, pero los que se perjudican en mayor medida son los sectores más vulnerables. En la base de la pirámide educativa, en el nivel inicial, la carencia de establecimientos públicos (tan sólo 36 servicios públicos contra 60 servicios privados), y la consecuente falta de vacantes para los niños de los hogares de menores recursos. Por lo expuesto, sigue siendo significativa la cantidad de alumnos que comienzan su escolarización primaria sin haber completado el nivel inicial, con el efecto que esta situación causa en los procesos de enseñanza- aprendizaje. Esto repercute de manera directa en el modo en que ingresan unos y otros a los primeros años de la educación primaria. El siguiente cuadro refleja el crecimiento de los establecimientos educativos, producto de la metropolización del municipio que se ha explicado anteriormente. Queda expuesto el proceso de retirada del estado, y la consecuente inserción paulatina del subsistema privado en el sistema educativo local.

Cuadro 4.**Servicios educativos públicos y privados**

Nivel	1984		2004		2014	
	N° de Escuelas	%	N° de Escuelas	%	N° de Escuelas	%
Primario de gestión estatal	30	77	46	44,2	46	41,4
Primario de gestión privado	9	33	58	55,8	65	58,6
Secundario de gestión estatal	4	40	11	26,1	36	48,6
Secundario de gestión privada	6	60	31	73,9	38	51,4

Fuente: Oficina Distrital, Ministerio de Educación (2016)

Con datos aportados por la Secretaría de Educación de la Municipalidad de Pilar, se diseñó el siguiente cuadro. Para el año 2015, la matrícula de establecimientos educativos públicos alcanzó a 69.136 niños y adolescentes, distribuidos en 144 servicios educativos. Por su parte, los establecimientos privados recibieron 46.139 alumnos, en 186 servicios. Por lo que se puede inferir que el número de alumnos por sección es menor en los establecimientos privados, con lo que ello puede traducirse en cuanto a la atención más personalizada.

Cuadro 5.

Servicios educativos y alumnos matriculados, 2015

	Servicios educativos	Alumnos matriculados
Educación pública	144	69.136
Educación privada	186	46.139
Total	330	115.275

Fuente: Oficina Distrital, Ministerio de Educación (2016)

En el extremo de la estructura jerárquica-educativa, la educación superior universitaria cuenta con dos universidades privadas: la Universidad del Salvador y la Universidad Austral y dos universidades nacionales que abrieron sedes en Pilar en los últimos cinco años: la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Tecnológica Nacional. La primera brinda el Ciclo Básico Común para 20 carreras y la Facultad de Ciencias Económicas de la misma universidad permite al alumno cursar en la ciudad los tres primeros años de carrera, y por otro lado, la Universidad Tecnológica Nacional ofrece tres tecnicaturas en una sede que funciona dentro del Parque Industrial.

El lugar como resistencia, la utopía del poder social

La expansión del mercado se vio reforzada por la privatización de sectores de servicios que anteriormente estaban protegidos por el estado como la educación. En Pilar no es ajeno a lo que ocurrió a lo largo del proceso de transformación territorial. Así como el mercado inmobiliario fue quien planificó el desarrollo urbano, algo similar se dio en el modelo educativo, donde la privatización de la educación tiende a yuxtaponerse a la realidad socio espacial del municipio. La decadencia del sistema educativo público se da en Argentina de modo notorio a partir de los años setenta. Por un lado, se observan establecimientos privados no subvencionados, establecidos en el eje en el que se enclavaron las urbanizaciones cerradas a partir de los 90, dando una respuesta de carácter elitista, que sostenía la fragmentación territorial a la demanda de los nuevos residentes. Alejados de los medios de transporte público, padres e hijos se ven atados a la necesidad del uso del automóvil particular para el traslado desde el hogar a estos colegios. Los niños rara vez

abandonan la ciudad privada por lo que el intercambio social se dificulta por la ubicación espacial de los institutos y la composición de los estudiantes. En el otro extremo social, encontramos escuelas públicas insertas en los barrios donde asisten los sectores socialmente más vulnerables. Los niños y jóvenes que actualmente estudian dentro del sistema público, difícilmente accederán a completar el ciclo secundario y mucho menos aún el nivel terciario o universitario. Así como la localización de los cementerios parque privado¹³ se relaciona directamente con la ubicación de las principales urbanizaciones cerradas, recostados sobre la Autopista del Sol, como eje vertebral, de rutas y principales conectores del municipio, otro tanto ocurre con la mayoría de los establecimientos educativos privados, de todos los niveles. Es decir que siguen el patrón de urbanización de los años noventa, en tanto que otros se ubican en los cascos céntricos de las principales localidades del Municipio. Se trata de comunidades categorizadas por el mismo estilo de vida que promueven.

Dentro de los establecimientos de gestión privada encontramos dos grupos, según el aporte estatal o subvención que reciban o no. Los primeros, se hallan ubicados en las diferentes localidades del distrito. Sus aulas están pobladas por alumnos de diferentes estratos sociales, es decir clases medias urbanas de antiguos residentes del municipio, sectores populares de los barrios alejados. En general, estas escuelas suelen ser parroquiales, si bien la cuota mensual suele ser (relativamente) baja, para la mayoría de las familias hacen un gran esfuerzo para enviar a sus hijos a esas escuelas. Los padres suelen decidirse por una escuela privada porque normalmente estos establecimientos suelen garantizar los ciento ochenta días de clases que estipula el calendario escolar vigente, suelen ser de medio turno. Los segundos se asientan efectivamente en el patrón que siguen las UC: son escuelas de doble escolaridad, bilingües, en un mismo establecimiento ofrecen los tres ciclos: inicial, primaria y secundaria.

Por su parte, las escuelas de gestión pública también se diferencian en cuanto a la procedencia social de los alumnos. Las ubicadas en los diferentes centros de las localidades principales del partido reciben alumnos de los diferentes estratos de las clases medias, media-baja y diferentes sectores populares procedentes de los barrios más humildes. Contrariamente, en las escuelas ubicadas en los barrios periféricos los matices de clase y estrato desaparecen. La oferta es desigual y los problemas que afrontan los diferentes establecimientos educativos se relacionan con diversos problemas: desde la falta de infraestructura, de recursos didácticos, de capacidad para hacer frente a todos los alumnos inscriptos y pérdida de días de clases. A los problemas mencionados, se agregan los inconvenientes de los comedores escolares: han sido objeto de críticas por alimentos de dudosa calidad y valor nutricional que reciben los alumnos. Los proveedores no garantizan la calidad y con débiles controles. El Consejo Escolar no da abasto con los reclamos, a los que no siempre puede responder en tiempo y forma, pues se encuentra desbordado y el presupuesto con el que cuenta es insuficiente para problemas por urgencias edilicias y la cuota alimentaria asignada por alumno. Otro aspecto es que los docentes de educación primaria suelen tener dos cargos simultáneamente por lo que transitan su jornada laboral entre dos escuelas: una de gestión pública y otra de gestión privada y reciben remuneraciones similares en ambos tipos de establecimientos. No obstante, suele plegarse a la huelga en la pública y asiste a trabajar a la privada. Paradójicamente, sostiene la brecha social y

¹³ Carballo; Batalla, 2015.

de oportunidades que suele reclamar en su discurso en defensa de la educación pública. Aunque en los últimos tiempos, cada vez menos docentes conviven entre ambas modalidades educativas.

Otra característica es que existe un proceso de abandono o deserción escolar dentro de las denominadas clases medias – bajas de las escuelas públicas, proceso que acrecienta la segmentación educativa existente. De este modo, se van conformando “escuelas para pobres” que se organizan en torno a los principios de asistencialismo y contención, por un lado, y escuelas que atienden a los sectores medios y altos de la población, que orientan su currículo y patrón de sociabilización en torno del objetivo de competitividad y excelencia. Enfocadas en el bilingüismo, el bachillerato internacional y el sentido de pertenencia a determinado estrato social. Datos relevados por la Jefatura Distrital de Enseñanza pública indica que el 50% de los jóvenes que inician la escuela media, no terminarán el ciclo. Otra consecuencia indeseada es la falta de capacitación para la inserción en el mundo laboral en un futuro inmediato.

Las consecuencias de las políticas de descentralización de las responsabilidades sin sus correlatos en recursos, ha reforzado la creciente segmentación educativa del sistema. En otras palabras existen escuelas (las mayorías públicas) que no han podido diferenciarse del entorno social y económico en que se encuentran: la descentralización, conjuntamente con el proceso de desinstitucionalización ha implicado para ellas una mimetización con el entorno social empobrecido que las circunda. Por otro lado, las escuelas que captan a los sectores medios y altos de la sociedad, han podido, gracias también al proceso de desregulación de los establecimientos privados, diversificar la oferta, para captar un público cada vez más heterogéneo y una demanda más diversificada. Vale aclarar, que si bien existe una clara diferenciación entre escuelas públicas y privadas en cuanto incentivos docentes, recursos, dispositivos pedagógicos, estructura edilicia, regulaciones con el personal y procedencia social del alumnado, esto no necesariamente se traduce en mejor y más calidad educativa, continuamente cuestionada.

Las políticas de renovación en la gestión que impulsa el municipio alientan hacia una mayor autonomía escolar. A su vez propicia un mayor compromiso de la comunidad local, de los vecinos, de los propios padres, y sobre todo de muchas familias que viven en el Pilar cerrado, que envían a sus hijos a escuelas privadas pero que consideran que la mejora en la calidad de la educación pública es la única garante de posibilidades de igualdad, de disminuir los índices de seguridad y criminalidad que tanto les preocupa y que es la que permitirá un Pilar único, donde todos se sientan incluidos. Massey¹⁴ afirmaba que es importante construir una política del lugar para enfrentarse a los fenómenos que nos acucian, para ello mencionaba la necesidad de desarrollar una política de la responsabilidad del lugar. Es así que para lograr el propósito, los vecinos han conformado una asociación civil que reúne a voluntarios que se encargan de pintar, acondicionar los edificios escolares.

¹⁴Massey, 1993.

La presencia de miembros de la Asociación Pilares, en las escuelas del distrito, ha tenido diversas recibimiento y acogida de parte de las comunidades educativas. Por un lado, unos miran con recelo a los otros, los “ricos” bajan de automóviles importados de alta gama, y afloran así viejos resentimientos: ¿una nueva versión de la lucha de clases? Por otro lado, en muchas escuelas públicas se ha podido establecer una sinergia positiva con el entorno social que las circunda. La interacción entre los padres y docentes de esas escuelas con los voluntarios ha superado las expectativas iniciales. Como manifiesta Joan Nogué¹⁵, las ideas se transforman en acciones concretas y se aplicarán con éxito, si ello se produce en el marco de una nueva cultura territorial que mejore la gobernabilidad de las políticas territoriales, que contemplen los procesos no estructurados de participación ciudadana y que se reflexione a fondo sobre los procesos participativos ya existentes, incidiendo mucho más en la cooperación, la participación y la gestión concertada.

Conclusiones: utopías en acción

En épocas de crisis profundas se hace necesario reivindicar las utopías urbanas. Hoy el escenario de la actuación de lo público plantea repensar el rescate de las utopías: una transformación social importante depende del ejercicio de un poder colectivo.

Desde los años ochenta el territorio y la comunidad de Pilar se caracterizaron por la segregación socio-espacial bajo un trayecto político que agudizaba los procesos de polarización social. Evidencia territorial que no solo diseñaron paisajes de inequidad social sino que comprometieron a una de las funciones más fundamentales de cualquier democracia: la educación. Los movimientos de resistencia tomaron la iniciativa para re-crear en el territorio nuevas políticas que intentan encarnar utopías y renovadas formas del ejercicio del poder cívico. Las respuestas de estos movimientos sociales, frente a la exclusión generada por las políticas neoliberales, en un principio, y luego, por políticas públicas, dieron lugar a otros escenarios del lugar político. Tras treinta años de gobierno de un solo partido político tradicional, y una débil oposición, nace un frente político integrado por diversas fuerzas locales, la que finalmente, accede al gobierno de Pilar. Por lo que el papel del poder local adquiere y plantea otra resonancia comunitaria.

Pilar muestra una marcada polarización social: el Pilar abierto y el Pilar cerrado. Como parte del avance de lo privado sobre lo público, el número de escuelas de gestión privada superan en número a los de gestión pública. La educación es concebida como la herramienta política de cambio que procura igualar a una sociedad escindida, fragmentada. Más allá de las viejas prácticas, la falta de inversión y la pérdida del espacio público, como lugar de relación con el otro, es a la educación a la que le cabe ser vehículo de integración social, con equidad. La educación se convierte así en el horizonte para generar igualdad de oportunidades.

Diversas estrategias de acciones fueron encaradas, en forma conjunta entre los vecinos y las nuevas autoridades del municipio en el mejoramiento del acceso a la calidad educativa, una manera de iniciar el cambio.

¹⁵Nogué, 2008.

Se expresan nuevos “espacios de los lugares” en Pilar. El nivel local se presenta como adecuado para observar las dinámicas del territorio y las capacidades de respuesta de los actores locales frente al nuevo contexto socioeconómico. Resurge el reclamo del rol del Estado como mediador en la gobernanza, rol que pretende establecer el equilibrio de fuerzas sociales; promoviendo que los actores locales tomen conciencia de sus propias capacidades de acción política y no queden a la espera de respuestas clientelares. Por otra parte, una intervención de este tipo requiere continuidades a fin de ser sustentable en el tiempo. Se trata de políticas de largo plazo, que sobrevivan los vaivenes y ciclos de nuestros ritmos sociales y a las políticas públicas ¿Se podrá llegar a la utopía de un Pilar mejor, con entidad territorial con equidad, a través de la nueva gestión encarnada en la voluntad popular? Parte de la respuesta está presente en la práctica política de los jóvenes y voluntarios, que desde distintos lugares sociales e ideológicos, se involucraron civilmente con la transformación de su propia comunidad.

Bibliografía

BATALLA, María Rosa. *Los Sistemas de Información ambiental como propuesta metodológica para la ordenación ambiental del territorio de las urbanizaciones cerradas de Pilar*. Tesis de licenciatura dirigida por Cristina Carballo, Luján: Universidad Nacional de Luján, 2004, 149 p.

BORJA, Jordi. *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades, 2014, 414 p.

CARBALLO, Cristina, BATALLA, María Rosa y LOREA, Nancy. Ciudad y cementerios: análisis territorial de los cambios en los patrones de localización. In: CARBALLO, C. (comp.), *Diversidad cultural, creencias y espacio. Referencias empíricas*. Luján: Programa de Estudios Geográficos (PROEG) 2007, p.180-201.

CARBALLO, Cristina y BATALLA, María Rosa. Municipio y narrativas ambientales del desarrollo urbano reciente. Entre tensiones y negociaciones sociales: el caso Pilar. *Signos Universitarios*, 2013, vol. 33, n° 50, p.28-43.

CARBALLO, Cristina y BATALLA, María Rosa. Las imágenes en el marketing de las urbanizaciones cerradas: paisajes de control y (des) control. El control del espacio y los espacios de control. Actas del XIII Coloquio Internacional de Geocrítica, [En línea]. Universidad de Barcelona, 5-10 de mayo de 2014.

<<http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Cristina%20Carballo.pdf>> [25 de marzo de 2016]
ISSN: 1138-9788.

CARBALLO, Cristina y BATALLA, María Rosa. ¿El paraíso clorofila: nuevos paisajes culturales de la muerte? Territorialidades de los cementerios privados en Buenos Aires. *Espaço e Cultura*, 2015, no 37, p. 156-178.

CASTELLS, Manuel. *La era informacional. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, vol. 1. Barcelona: Alianza. 1997, p. 593.

DELGADO, Daniel. *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y sociedad civil en Argentina*. FLACSO, Buenos Aires, 1997, p. 1-21.

DELORS, Jacques. Los cuatro pilares de la educación. In *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana/UNESCO. 1997, p. 91-103.

GEMINI, Rosa. ¿Qué es el gran Buenos Aires? Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2003.

HARVEY, David. El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. In: PANITCH, Leo y COLIN, Layes (ed.). *El nuevo desafío imperial: Socialist Register*. Buenos Aires: Clacso, 2004, p. 99-129.

I FONT, Joan Nogué. *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, 304 p.

MASSEY, Doreen. *Power-Geometry and a Progressive Sense of Place. Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. London and New York: Routledge, 1993, p. 59-69.

OSLENDER, Ulrich. Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de junio de 2002, vol. VI, nº 115. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm> [27 de marzo de 2016]. ISSN: 1138-9788.

SANGUINETTI, Juan Santiago. *Vulnerabilidad social: un estudio desde el municipio de Pilar, Argentina*. Tesis de maestría dirigida por Néstor López. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007, 244 p.

VIDAL KOPPMANN, Sonia. Countries y barrios cerrados: Nuevas formas de segregación urbana. Una aproximación al tema del crecimiento en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista Geodemos*, 2003, n°6, p. 97-118.